



---

MICRORRELATOS

# El exilio interior

## Palabras contra la soledad

Varios Autores

*Rafael Pérez Estrada*

FUNDACIÓN

---

# **El exilio interior**

Palabras contra la soledad

*Por varios autores*

© Fundación Rafael Pérez Estrada, 2020

Diseño y edición: Ana Cabello

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

Fundación Rafael Pérez Estrada

Alameda Principal 23

29001 Málaga

[www.fundacionrafaelperezestrada.com](http://www.fundacionrafaelperezestrada.com)



Prólogo .....	11
"EL HÉROE DESENMASCARADO" .....	15
"LAS PUERTAS DE MI LABERINTO" .....	17
"LA ALAMBRADA INTERIOR" .....	19
"HONDOS APLAUSOS" .....	21
"DEVORANDO A CRONOS" .....	23
"Y A LAS OCHO... GRANDES ÉXITOS" .....	25
"ME OBLIGUÉ" .....	27
"MARTINA" .....	29
"TANTO DE MÍ DESCONOZCO" .....	31
"NAMASTÉ" .....	33
"LIBERTAD EN EL CONFINAMIENTO" .....	35
"LLUVIA" .....	37
"LAS TAPIAS DEL CEMENTERIO" .....	39
"LECCIÓN, ¿APRENDIDA?" .....	41
"LA NORMALIDAD DEL MAÑANA" .....	43
"MUERTO EN VIDA" .....	45
"GILGAMESH SICOSEADO" .....	47
"ENFRENTÉ" .....	49
"HORIZONTE" .....	51
"DE LOS DÍAS EN LOS QUE LA TRISTEZA ME HACE EL AMOR" .....	53

"HACE MUCHO TIEMPO" .....	55
"MECANISMO DE REPETICIÓN" .....	57
"SON LAS OCHO DE LA MAÑANA" .....	59
"LA FLAQUEZA DEL TIEMPO" .....	61
"MAÑANA" .....	63
"MI CATARSIS: ÉL" .....	65
"EN EL ESPEJO" .....	67
"SIN BANDERAS" .....	69
"COLOREANDO UN CHAGALL" .....	71
"CONVIVENCIA" .....	73
"RECUPERAR LA CORDURA" .....	75
"ESTA ES LA HISTORIA DEL JOVEN" .....	77
"MIS TRES VOCES" .....	79
"RESILIENCIA" .....	81
"EL AMOR EN TIEMPOS DEL COVID-19" .....	83
"RENACER" .....	85
"UNA PRIMAVERA CONFINADA" .....	87
"15 DE MARZO DE 2020" .....	89
"UNA COMIDA AGRIDULCE" .....	91
"SIN TIEMPO" .....	93
"EN PAUSA" .....	95

"EL FIN" .....	97
"PAIN DE MIE" .....	99
"LA OSCURIDAD" .....	101
"MALENA" .....	103
"¡QUÉ NIÑO TAN RARO!" .....	105
"LA PRIMERA BATALLA" .....	107
"DOMINGO" .....	109
"ABRAZO A DISTANCIA" .....	111
"PALABRAS DE AGUA" .....	113
"VIAJE INTERIOR" .....	115
"COMO SIEMPRE" .....	117
"CAROLINA" .....	119
"AHORA" .....	121
"INTROSPECTIVO" .....	123
"WISP" .....	125
"EL VUELO DE LA ASTRONAUTA RODRÍGUEZ" .....	127
"LA COMUNIDAD" .....	129
"UNA PREGUNTA" .....	131
"COMO PLUMA SIN HERIDAS" .....	133
"EXILIO ETERNO" .....	135
"LA VUELTA AL MUNDO EN MENOS DE UN DÍA" ...	

"CHHAUPADI" .....	139
"NÁUFRAGO" .....	141
"YA NO SE ENCUENTRAN AMIGOS COMO LOS DE ANTES" .....	143
"ME APROPIO DEL AIRE" .....	145
"BIZCOCHO DE LIMÓN" .....	147
"MUROS" .....	149
"CREO QUE ESTOY CIEGA" .....	151
"EN ESPIRAL HACIA EL CENTRO" .....	153





“El mundo –me digo– empieza en los otros, ellos son mi  
exilio”.

Rafael Pérez Estrada

# Prólogo

El 14 de marzo de 2020 se declaraba en España el estado de alarma a causa de la pandemia del COVID-19 y nos enfrentaba, a nivel mundial, a una realidad totalmente desconocida hasta entonces. Días antes, los eventos culturales empezaban a cancelarse en cadena y vivíamos, extrañados, una realidad que parecía de ciencia-ficción.

Desde la Fundación Rafael Pérez Estrada, aunque confinados en casa, decidimos hacer gala de la imaginación y la creatividad de Rafael para poner en marcha nuestro “Programa de urgencia: la imaginación como salvación”, que incluía diferentes actividades para el fomento de la lectura, de la creación y de la imaginación.

Dentro de ese “Programa de urgencia”, organizamos el concurso de microrrelatos “El exilio interior” con la intención de alentar la escritura creativa como forma de catarsis y reflexión del momento que estábamos viviendo. Lo que no esperábamos era el increíble éxito que iba a tener el concurso, en cuanto a la cantidad de textos recibidos y a la dimensión internacional que ha adquirido, sin esperarlo ni planearlo. Lo que demuestra que esta pandemia la hemos sufrido de forma global, que sus consecuencias han llegado a todos los rincones del mundo y que las emociones que ha generado nos igualan y nos unen ante un mismo enemigo.

Hemos recibido un total de 115 microrrelatos procedentes de España en su mayoría (73%), pero también de otros países (27%) como Argentina, México, Chile, Perú,

Colombia e Israel. Lo cual viene a subrayar que viajamos todos en un mismo barco, así como el poder transformador de la literatura y el arte, aquí y allá, capaz de convertir en materia artística (belleza) incluso la peor de las situaciones. Resultado de ese concurso es este *ebook* que ahora puedes leer, en el que hemos recogido los 70 microrrelatos de aquellos autores que han querido formar parte de esta aventura literaria colectiva.

En *El exilio interior. Palabras contra la soledad* encontramos desconcierto, sueños, pesadillas, miedo, deseos, introspección, aprendizaje, solidaridad, amor, muerte, incertidumbre, lucha, esperanza, empatía... Todos esos sentimientos, pensamientos, emociones y sensaciones que esta situación –extrema y extraordinaria– nos ha generado durante tantos días de confinamiento, que, cada autor, ha canalizado y expresado a su manera.

Es por ello que nos encontraremos una gran diversidad de temas, géneros y estilos en los diferentes microrrelatos que integran este libro; desde los más realistas hasta los más surrealistas pasando por los poéticos, de ciencia-ficción, alegóricos o humorísticos, pero todos ellos tienen un nexo en común y un punto de partida: el momento en el que nos cambia la vida y ya nada vuelve a ser igual.

La literatura, al fin y al cabo, nos habla de nosotros mismos y nos ayuda a expresar y a entender la vida y sus circunstancias y, por muy diferentes que seamos, por muy alejados que estemos (literal o metafóricamente) las pasiones humanas que nos (con)mueven son siempre las mismas, regidas por el impulso de amor/muerte, Eros/Thanatos, luz/oscuridad. Y, aunque cambien las formas, el

lenguaje, los géneros, las tendencias o las modas, siempre subyacen los mismos impulsos que mueven a la humanidad y la literatura da cuenta de ello.

*El exilio interior. Palabras contra la soledad* es un verdadero testimonio social-literario, heterogéneo, diverso y plural, que incluye una visión caleidoscópica de un hecho histórico que hemos vivido en primera persona surgido al calor de los acontecimientos, en el que hemos usado la palabra, la escritura y la creatividad como forma de catarsis para dar cuenta del exilio interior forzoso que hemos vivido derivado de la emergencia sanitaria.

Las palabras, la escritura, la lectura, la literatura nos ayudan a poner en claro y expresar nuestras emociones, a encontrar las claves que necesitamos para vivir y encontrar nuestro camino. Y este libro nos recuerda, además, que la cultura nos salva y que, aunque estemos encerrados, sin contacto físico y en soledad, nada ni nadie puede cortar la libertad que nos ofrece la imaginación, capaz de llevarnos a donde queramos.

La cultura es el alimento del alma y por eso, desde la Fundación Rafael Pérez Estrada nos empeñamos en fomentarla, en impulsarla, con iniciativas tan maravillosas como esta. Y nada ni nadie nos va a parar porque sin la cultura, sin la literatura, sin la escritura, sin los libros, sin la lectura somos navegantes a la deriva sin un rumbo que seguir.

Gracias a todos los participantes por construir, palabra a palabra, emoción a emoción, este libro que nos

(de)muestra que la literatura es uno de los mejores  
antídotos contra la soledad.

Ana Cabello  
Gerente de la Fundación Rafael Pérez Estrada

# “El héroe desenmascarado”

Sheila Acacio

---

Cada día a las ocho de la tarde, se dejaba ver por el balcón rompiendo el silencio de las calles con un efusivo aplauso. Poco después, daba rienda suelta a su ego artístico, deleitando a los vecinos con una versión lamentable del ya manido “Resistiré”. Micrófono en mano y *atrezzo* para la ocasión. No faltaba detalle. Aprovechando el jolgorio del momento, tomé algunos vídeos que iban incrementando mi interés, cuanto más aumentaba su desmelene.

Lo juro, no lo hice a propósito. Fue pura coincidencia que mi móvil cayera en manos de las Fuerzas Armadas. Y que, aquel vecino, fuera el Capitán General.



# “Las puertas de mi laberinto”

Oswaldo Agamennoni

---

**E**se entramado de galerías que fue creciendo día a día con las puertas que he tenido que cerrar y otras que no he podido, o querido, hacerlo, han conformado un laberinto que recorro cotidianamente. A menudo, intento llegar a su centro, encontrarme cara a cara con el minotauro que allí habita. Batirme a duelo, a suerte y verdad. Pero la madeja de pasadizos me lleva por caminos erráticos. Las sensuales musicalidades que llegan a mis oídos me seducen y confunden. Con el tiempo estoy aprendiendo a respetarlo, a tratar de aprender su lenguaje. A sentarme en silencio y prestar atención a sus gritos

apagados para transformarlos en tímidas palabras en busca de su correspondiente frase. Por momentos me entretiene hacerlo enojar, abrirle las puertas a las que nunca ha de llegar.

# “La alambrada interior”

Mireia Aldomà

---

**U**n escalofrío recorrió su espalda al recordar la visita al campo de concentración francés. Lo había descubierto casi por azar en unas vacaciones cerca de Colliure, en el sur de Francia. Le impresionaron las alambradas y el paisaje casi desértico. En su día pensó que en la clase de historia jamás lo habían mencionado, quizás por no ofender con el término exilio.

La respiración se estaba acelerando otra vez, sentía el mismo sudor que en días anteriores; se levantó, intentó

abrir la ventana, forcejeó con la maldita manilla. Intento inútil –se dijo–.

Volvió a su butaca para recoger la mascarilla y la botella de vodka. Todo estaba a punto para poder seguir la siguiente rueda de prensa del gobierno. Se sentía prisionero en su propia casa. Cerró los ojos y al abrirlos creyó ver el trazado de una sutil malla alrededor de su cuerpo, hinchado y deforme tras tantos días de confinamiento. La realidad superaba sus peores pesadillas y echaba de menos el Rohypnol.

# “Hondos aplausos”

José Carlos Amorín Martínez

---

**L**a ola solidaria y humilde a nuestros balcones llegó con forma de aplausos; son las pocas palabras verdaderas que salen de nuestro interior...



# “Devorando a Cronos”

Yohana Anaya

---

**Q**uiero darle al botón de adelantar el tiempo, de verme por fin abrazando a mi madre. Quiero dejar de ver esa escalofriante cifra

subir,  
subir  
y subir.

Hay momentos en los que la ansiedad me arropa y yo cierro los ojos..., e intento respirar.

Hay momentos en los que no puedo estar encerrada ni un solo día más, pero luego veo el trabajo de los sanitarios, la paciencia de los niños, los abuelos sin abrazos, los balcones llenos a las 19:58, el aire sin contaminación, el sonido de las flores..., y expulso la ansiedad con aplausos hasta que me duelen las manos y pienso: “sí, saldremos de esta”.



# “Y a las ocho... Grandes éxitos”

Sergio Ángel Varela

---

**N**unca había prestado especial atención a la gente que compartía bloque, y calle, conmigo. Al cuarto día, justo en la acera de enfrente, en el tercer piso, empezó ese señor a cantar. Eran las ocho y tres minutos. Lo hacía cada día, e invariablemente interpretaba un éxito de los ochenta. Creo que su edad debía superar los

cuarenta, así que esos temas debieron acompañarlo en su juventud.

Todo el vecindario sabía esas canciones:

“¿Dónde estabas entonces  
cuando tanto te necesité...?”.

“Arde la calle al sol de poniente,  
hay tribus ocultas cerca del río...”.

Cuando faltaban días para llegar al mes de encierro, el balcón de nuestro cantarín vecino no se abrió. La casa parecía desierta, como si el morador la hubiese dejado para irse a otro lugar. Esa tarde aguanté, pero ya no salí más. Volví a desapegarme de la gente, me exaltaba leer noticias de fulanos que se saltaban el confinamiento y creció en mí el sentimiento de que merecíamos, como especie, este castigo.

Hasta hoy, cuando a las ocho y tres minutos unas palabras me han hecho volver al balcón:

“Un día cualquiera no sabes qué hora es,  
te acuestas a mi lado sin saber por qué...”.

# “Me obligué”

Beatriz Arenas

---

**M**e obligué a plasmar mis ojos en la luz del sol a través de mi ventana, ya que la libertad, esa libertad tan poco valorada se me había esfumado entre los dedos.

Y me encontraba navegando sobre mis más profundos secretos. Porque todos apartamos un poco nuestros deseos y los guardamos en una pequeña caja y decidí que ya era hora de hacer lo que me hacía feliz. Y no creáis que sea algo complejo e intrínseco. ¡¡Qué va!! Es tan sencillo como subir a una terraza y tomar aire y soltarlo, sentir que era

libre, pero libre de verdad, esa agradable sensación de sentirme bien, tranquila y en paz.

Ser capaz de retomar lo que me llenaba el alma y el corazón. Con solo un lápiz y un papel mi mundo se abrió como un remolino de posibilidades que convertía el espacio de mi casa en el rincón más bello del planeta.

Las situaciones a veces nos pueden superar, solo debes encontrar el equilibrio que nunca pensaríamos buscar y yo, gracias a que un día esta situación me hizo parar, me volví a encontrar.

# “Martina”

Juan E. Artacho

---

**L**as palmas y el jaleo popular fueron disminuyendo. Martina estaba preparada. Había convenido consigo misma que el último aplauso sería la señal. Llevaba 40 días exiliada en su apartamento de 30 metros sin terraza.

Se había puesto guapa, para darse ánimos, y se miró al espejo buscando decisión. No pudo evitar que vinieran a su mente los amigos que no había visto desde..., ya ni se acordaba, sus padres abandonados a su suerte en aquella

residencia y, sobre todo, su hermana Paula, enferma, sola y cayendo en un pozo sin fondo.

Ni voz tenía para contárselo cuando la llamó.

– Se ha ido para siempre, hermanita. En cuatro días se lo llevaron y ya no salió de la UCI. No puedo más "Marti", te necesito.

Esto último lo dijo apenas con un hilo de voz donde se adivinaba la boca abierta deformada, el llanto emergente y el puño del dolor retorciendo sus entrañas.

Martina llegó a la puerta del piso. Decidida. Extendió el brazo hasta el pomo y dios sabe qué gritó por dentro: ¡Lo hago por vosotros!

Suspiró lentamente, cerró los ojos y, simplemente, lo hizo. Dos vueltas de llave clausuraron la vivienda. Ella se quedaba en casa.

# “Tanto de mí desconozco”

Francisco Barata

---

**T**anto hay dentro de mí que desconozco, que solo puedo reconocerme cuando amo, porque entonces lo que siento es solo amor y me olvido de lo que de mí no comprendo. Y es que amar es compartir la vida con un alma diferente, para lo que de ti desconoces, te lo demuestre con su amor. Y paso a paso, voy descubriéndome en ella, voy caminando a su lado, voy reescribiendo mi vida, voy dejando de ser yo, solo porque mi existencia es ella. Respiro por sus poros y acariciando su cabello pretendo tener en mis manos su alma y no quiero conocerme, si no es viviendo cada instante junto a ella.





# “Namasté”

Ana Barranco Martínez

---

“**N**amasté”. La televisión deja de emitir sonidos. La clase *online* de yoga ha terminado. Recoge su esterilla, aún concentrada en su respiración. En la cocina, zumo de naranja en mano, se asoma por la ventana. Cielo gris, aceras solitarias. El silencio en su apartamento nunca la había abrumado tanto como lo consigue el de la calle.

– ¿Desconcertada? No, ya se ha acostumbrado.  
Así se convence.



# “Libertad en el confinamiento”

Melissa Béjar Moreno

---

**Y** de un día a otro se paró el mundo, se paró su mundo. Desconcertada, pensativa... ¿Qué iba a hacer ahora? Lo único que tenía claro es que había salido de muchas y de esta también saldría, o eso creía. Estaba sola, aunque era motivo suficiente para seguir su lucha. Se miró en el espejo, reflexionó. Era el momento de trabajar en el presente.



# “Lluvia”

S. Boutellier

---

**M**iro por la ventana. Está lloviendo. Cierro los ojos, y siento las gotas de agua correr por mi rostro, mis pies empapados en los charcos. Río y salto, bebo las caricias de agua. Canto al son de la tormenta. Libertad, canto. Y abro los ojos. Estoy en mi casa. La lluvia repiquetea contra la ventana. Acercó una mano al cristal. Hace mucho tiempo que no salgo.



# “Las tapias del cementerio”

José Antonio Cabello Campos

---

**V**ivir fuera o reposar dentro. Obviando connotaciones históricas, tan lapidaria frase siempre fue sombra de toda una gran generación.

Extractada de los recuerdos de mi niñez, hoy aflora en mi memoria por designios de las convulsas y diarias crónicas.

Hoy, desgraciadamente, comprobamos que esa pared, muro o tapia que divide o separa la vida de la muerte, es tan fina como una tela escasa y ausente, lenta e insegura.

Hoy, con tristeza e indignación, observamos que la “verificación técnica” de la tapia corretea laberínticamente por laboratorios improvisados o por mercenarios avariciosos y gestores desvergonzados.

Para colmo de desconsuelos, la tapia está revestida de simples plásticos de los que usamos para despojos. Ni dispone de juntas de dilatación cerrando mortalmente la acción del respirador.

El enemigo campa a sus anchas ante ejércitos sin munición, alto grado de desunión y carentes de experta dirección. Elige a sus víctimas, aunque prefiere a los mayores a quienes nadie le rinde honores y, para su funesta desgracia, abiertas están las tapias.



# “Lección, ¿aprendida?”

Álvaro Calvete Aguilar

---

**D**ía 1, año 1 D.C.

Finalmente, ha llegado el día. El COVID-19... ¡Es historia!  
Tras erradicar al maldito Coronavirus, todo es felicidad y alegría.

Se acabó el teletrabajar, el hacer la compra una vez por semana, el no poder abrazarnos, no poder viajar, no ir a la escuela, no salir de casa...

Seguro que habrá un antes y un después, ahora que hemos superado la pandemia. Lo noto, hemos aprendido la lección, la humanidad ha tenido tiempo para reflexionar, estoy seg...

Un momento, ¿estoy viendo a un hombre discutiendo con otro porque se le ha colado en la panadería? ¿Qué hay del dueño de aquel perro que no recoge los excrementos? ¿Y esa señora estornudando si cubrirse la boca? No puedo creer que ese niño acabe de tirar un papel al suelo...

Pero, ¿qué está pasando?

Las noticias tampoco son halagüeñas. Se acaba de batir el récord salarial de un deportista, han hecho recortes en sanidad, los políticos se han vuelto a subir el sueldo, la emisión de gases invernadero vuelven a niveles prepandémicos, se dispara el consumismo...

¡¿Pero qué diantres?!

Tal vez era más fácil cambiar la humanidad de la naturaleza, que la naturaleza de la humanidad.

# “La normalidad del mañana”

Alejandro Canal Hernández

---

**S**e abren las puertas del mañana y nos vemos arrojados a un nuevo mundo. Luce muy similar a lo que conocíamos, pero ya no es lo mismo. Ahora nos vemos desde la distancia y nos relacionamos sin vernos la totalidad de las caras, desconociendo así quién hay realmente tras esa máscara que los cubre y no permite revelar sus expresiones. Todo es normal en esta anomalía, ya no tenemos miedo, pero nos hemos adaptado a un mundo que nos vuelve un peligro para otros.

Y somos, al final, una parte de los engranajes que no se tocan a pesar de su cercanía.

Nuestra diversión ha evolucionado, adaptándose a nuestras relaciones interpersonales y, ahora, es más común entretenerse a distancia, que en proximidad y compañía.

Pero seguimos soñando el antaño, momentos que nos unían más fuerte y que, ahora, somos incapaces de reproducir, y esto es lo que realmente nos asusta. No poder volver a la antigua normalidad y tener que estar estancados en esta nueva forma de vivir. Por ello nos mantenemos con la esperanza de que todo llegue y un día vencamos, por fin, al mal que nos recluye en esa normalidad atípica.

# “Muerto en vida”

Rusvelt Nivia Castellanos

---

**U**n prisionero está ojeroso y la soledad lo acaba, ella arranca sus posibles destinos, le apaga la vela del soñar. Yace él contra su fuerza reprimido, se sabe entre rejas, entre cadenas, respira, pero no existe para nadie.

A solas, se va ahogando en el olvido, constreñido bajo su desasosiego, ve correr el deterioro de su vejez.

Menos el silencio ni lo salva, hasta el extremo alcanza a vedarlo, ser un preso rescinde su existencia, tanto que termina por agujerarle la mente.

# “Gilgamesh sicoseado”

Miguel Cobeñas Pasiguán

---

**H**e observado, en mi inmortal vida, miles de infortunios humanos por guerras. Pero esta que libro aquí, en Madrid, es una de las menos sangrientas que he visto, sin embargo, su peculiaridad es espantosa: ¡el enemigo es casi invisible!

Confieso que la razón por la que antes perdí batallas, fue descuidar algo esencial. Me ocurrió en Leuctra en el 371 a.C. cuando yo era el general Cleómbroto. Ahí, el

comandante tebano Epaminondas nos derrotó no por impericia táctica, ni cobardía, fue porque muchos de mis espartanos lucharon sin sus adargas de cuero.

En 1789, fui uno de los 630 *Vencedores de la Bastilla*. Aquel año la *Asamblea Nacional* nos otorgó, además de honores, pensión y uniforme, un fusil con bayoneta de madera y metal... Eso fue innovador: la mejor defensa es el ataque.

En el 2020, me sorprende que una simple tela de hilos finos que cubren la boca y nariz del usuario, defienda su vida del casi intangible SAR-COVID-2. Y yo aún sabiéndome atemporal –y algo sicoseado– voy a colocarme el barbijo para salir a trabajar: soy neumólogo del hospital Gregorio Marañón.

No olvido, sin embargo, que antiguamente mi defensa contra los malignos prehistóricos fueron..., las cavernas.



# “Enfrente”

Eduardo Cruz Acillona

---

**E**n el apartamento de enfrente no vive nadie. Se lo digo yo, que no soy James Stewart en *La ventana indiscreta* pero me fijo. Las cortinas están siempre abiertas y dentro campa a sus anchas la oscuridad.

A veces pienso que tengo la llave de ese apartamento, que entro, que no enciendo ninguna luz, que me asomo a la ventana, que miro hacia mi balcón y que me veo a mí

mismo con cara de asombro al ver que alguien se mueve por el piso.

Desde mi apartamento, y a esa distancia, no me reconozco, me considero un intruso. Por un instante, barajo la posibilidad de llamar a la policía para advertir de la situación. Cojo el teléfono y, mi otro yo, el que está enfrente, me adivina las intenciones y se funde en la oscuridad para aparecer poco después en la calle saliendo apresurado del portal vecino.

Cuando llego a casa, no me dirijo la palabra. Me encierro en mi dormitorio y me dejo sin cenar, confiando en que yo ya sabré por qué y a ver si así aprendo de una vez por todas, que ya tengo una edad...

# “Horizonte”

Concha Cuello

---

**V**erse entre unos muros que nos apresan sin avisarnos, verse entre cuatro paredes que, de repente, se han levantado como celdas carcelarias es lo último que una persona en su cotidianidad espera encontrar de la noche a la mañana. Una situación completamente anómala para el alma, no porque no quiera sosiego –que mucho–, no porque no quiera paz –que bastante– y no se la damos, sino porque impuesto algo sobre nosotros, nos revelamos por no deseado.

Aposentado el espíritu en este devenir diario y pensando cada mañana cómo luchar con los fantasmas que nos invaden desde todos los medios a nuestro alcance, hace uno acto de constrictión y se encierra de verdad consigo mismo para ocuparse de lo que nunca hay tiempo: de nuestro ser interior. Una paz a la que estamos abocados a entenderse con ella, una guerra que no queremos y una misma piel para todo sentimiento. Situación íntima de restaurarnos, poco a poco, para salir, al menos, un poco más calmados, más pausados, más valerosos y menos egoístas con los que nos rodean.

Una quietud venida de un virus que si no nos elimina bien valdría la pena mirarlo de frente y decirle: gracias.

# “De los días en los que la tristeza me hace el amor”

Nuria P. Espasandín

---

**E**stoy en silencio e inspiro.  
Expiro. Inspiro. Profundo. Y expiro de nuevo.

Aunque no es nuevo: respiro. Parece básico, pero en esta situación cuesta recordarlo. Siempre he disfrutado de ahondar en mi ser, aislándome de lo exterior. Sin embargo,

hoy siento que el exterior es todo lo que necesito y no cabe una bocanada de aire más sin que el pánico se haga dueño de mi interior.

A lo largo de mi vida, he disfrutado a ratos de la inspiración que una de mis más bonitas musas me traía. Sin embargo, dicen que del amor al odio hay un paso y la tristeza camina mientras yo me quedo. Encerrada. Hay ocasiones en las que la inspiración no se acerca y aún así toca seguir respirando.

Inspiro.

Y sonrío, porque en mi interior confuso sé que esto es temporal y que quizás mañana la tristeza me acaricie con más cariño, haciéndomelo más fácil aún siendo doloroso.

De hecho, que puedas estar leyendo esto mientras yo sigo encerrada en mi casa es señal de que, en realidad, estoy volando por dentro mientras la tristeza me hace el amor.

# “Hace mucho tiempo”

Kelno Faneite

---

**B** ajé corriendo las escaleras, tropecé con el macetero de doña Marcela, la vieja chismosa del piso 2. Siempre saca al pasillo esa planta de mierda que compró en la feria, si todos se la pasan en el balcón, por qué ella no puede sacar su macetero al balcón. Ganas de joder.

Salí a la calle a toda prisa, extendí mi mano, subí el primer taxi que pasaba, le doy urgido un papel al chófer; un trozo arrugado que traía envuelto en mi palma. El taxista lee.

–Hace mucho tiempo que nadie va a ese lugar– me dijo mirándome por el retrovisor con su mascarilla clínica.

–Vamos–, le contesté.

Al llegar me dirigí a la puerta de una casa vieja, toqué con mis nudillos. Alguien abría. En la ranura observo la figura encorvada de un anciano, del interior sale un hedor; como si se descompusiera un animal, un sistema, una estructura, da lo mismo.

–¿Francis Fukuyama?–, le pregunté.

–Lo que queda de él–, me respondió mientras tosía.

Le extendí mi mano y con media sonrisa le dije:

–Ahora sí, es “el fin de la historia”–.



# “Mecanismo de repetición”

Héctor Fazio

---

“Este castigo es más de lo que puedo soportar –le dijo Caín al Señor–.”

*Génesis 4:13.*

**S**abe Dios por qué pena buscaba William a Sarah cuando, de súbito, accionó su destino despertando en el depósito de su flamante morada.

Transitando culposo la recámara, fatigó su tiempo en los recintos que la soledad había multiplicado, año tras año, en su corazón de 44. Inesperadas notas del *Good Bye* de Tosti calaron en su infortunio y, fulminado, salió disparado al corredor.

Sin Sarah, sintiendo que el cuerpo le abandonaba, lanzó su última mirada a través de la ventana, desplomándose al advertir las inalcanzables luces nocturnas de la Torre Eléctrica de San José, señalándole el –otra vez– postergado cielo.

# “Son las ocho de la mañana”

Tamara Fernández Megías

---

**S**on las ocho de la mañana de un martes especial. Hoy cumpla 30 años y lo hago sola en este piso que alquilé, con toda la ilusión del mundo, hace tan solo dos meses. Vivo en pleno centro de la ciudad. Hace unas semanas el bullicio de la gente y el tráfico habría sido mi despertador matutino a eso de las siete de la mañana, pero hoy es distinto. Ha sido precisamente este insoportable silencio lo que me ha despertado.

Me levanto y mientras estiro las piernas, introduzco despacio los pies en las zapatillas de casa.

Me dirijo al baño y después de lavarme la cara y las manos, termino de vestirme con los pantalones de otro pijama distinto. Me suelto el pelo y cepillo lentamente cada mechón para después unirlo todo en un moño deshecho de esos que se llevan tanto y que por fin aprendí a hacer sin que pareciera que acababa de terminar un combate de lucha libre.

Me siento en la cocina dispuesta a desayunar un tazón de cereales, que me sirvo con leche fría del frigorífico. Enciendo la radio, coloco el móvil y sonrío; comienza la videollamada con mi madre y toca disimular la soledad.

# “La flaqueza del tiempo”

Uxía Fraga Bouzas

---

**S**e dejó caer sobre la cama, no por el cansancio, sino por la falta de él, por esa inactividad constante. Al rozar las sábanas, automáticamente, empezaron a brotar lágrimas de sus ojos, una vez que la primera de ellas asomaba ya no podía detenerlas, pero le gustaba esa sensación, le permitía abandonarse al sentimiento, sentirse bien por primera vez en el día.

Llorando liberaba la impotencia de lo no vivido, conseguía ensanchar la cárcel física y mental que crecía al paso del tiempo. No sabía cuánto podría aguantar, se estaba quedando sin fuerzas. La puerta de salida de sus pensamientos necesitaba ser abierta para poner de manifiesto todo su potencial, dejar florecer su esencia y naturaleza.

Estaba olvidándose de ser ella misma para no fallar a sus ideales, pura contrariedad. Y por eso, llegado el momento, tampoco sabía por qué seguir aguantando, por qué no dejar llegar al fin, para poder liberarse.

# “Mañana”

José Vicente García Torrijos

---

**M**añana, cuando termine la cuarentena, pisaré la calle y respiraré hondo. El primer instante será extraño, sin duda, poder sentir la libertad, cerrar el paréntesis y regresar a la vida, a la rutina, deseada pero con cierto temor, como aquella vuelta al colegio de cuando éramos niños.

Miraré los ojos a la gente, estoy aburrido de ver coronillas desde el balcón, me sentaré en una terraza con una “cañita” bien fría, iré al cine, conduciré mi coche y daré un paseo por la playa de la Malvarrosa; también volveré a la clase de mayores y al café de los jueves. Porque, ahora, hasta lo más cotidiano me suena excitante.

Y es que al fin la vida sigue, por eso mañana, o cuando pueda ser, le daré un beso a mi hija, que sigue aislada y sola en otra ciudad, a mi sobrina-nieta que nació con la pandemia y aún no conozco; abrazaré a mis amigos y a mis hermanos, porque como dice el maestro Sabina: «los abrazos virtuales son una mierda»; rodearé el barrio de la mano de mi mujer, compraré una rosa y visitaré a mis padres y les diré que estén tranquilos que, aquí abajo, todos estamos bien.



# “Mi catarsis: él”

Isabel García Viñao

---

**L**a luz en mis ojos se astilla al recorrer con mi mirada las calles vacías. El sol surca el cielo con sus tallos de niebla. Pienso en el parque, en sus bancos vacíos; en los patos hambrientos que parparán por las calles, mendicantes de migajas, fuera de sus estanques; en las escuelas silenciosas y los pupitres sin niños; en la primavera que enarbolará las flores en los bosques sin nadie que las mire... Y grito. Grito que la soledad es el peor

de los exilios, que los besos y abrazos no dados se nos amontonan en el pensamiento, que ese café caliente bebido en casa no tiene el mismo aroma que el que se toma en compañía de los amigos, que esos metros cuadrados de balcón son testigos de muchas reflexiones en este aislamiento...

Y enfrascada en estas sensaciones, se acercan las ocho campanadas. Me pongo un vestido vistoso para salir a aplaudir al balcón. Mis manos se enrojecen de los aplausos.

Mis pómulos también se arrebolan al levantar la vista hasta el balcón de enfrente y encontrarme con su mirada. Mi ilusión catártica es él.

# “En el espejo”

Héctor Iván Gil Curry

---

**N**o bien el sol asoma y el incisivo repique del despertador me arrebató, una y otra vez, de sueños intranquilos que no alcanzan a curar el cansancio. Cual autómatas despojados de identidad, repito la rutina, monótona y asfixiante. Paso frente al espejo y miro en él a un ser tan familiar, que se ha convertido en un añejo extraño, un desconocido frente al cual miro el efímero

reflejo de una existencia amarga y gris, alguien a quien incluso he preferido evadir, negando su esencia y su raíz.

Mas ahora, confinado tras el apocalíptico caos de la incertidumbre del mundo, me obligo a mirar con renovado esfuerzo, a aquel ente extraño, por largos años alienado bajo la frivolidad de lo efímero, y me percató que aquel, soy yo, y ahora, con semblante sereno, un tanto encanecido y con ojos enmarcados por arrugas, me reconcilio con la esencia de ese ser, que he hallado, ahí, oculto detrás del espejo.

# “Sin banderas”

Juan González Repiso

---

**Y**, de repente, reconocieron el país que antes nombraban genéricamente porque no tenía bandera. Y eso que fue crisol de mil historias, no siempre admirables. En su suelo se vertió sangre a espuestas; la derramaron inocentes que nunca entendieron por qué morían. Los mató la ambición de algunos pueblos armados de odio y cuyas huestes parecían poseídas por una razón superior. Creían su deber morir defendiendo el trapo

descolorido y raído que seguían. Las poblaciones se mezclaron y todo fue mestizaje en aparente calma, pero se respiraba soberbia.

Un día, sin previo aviso, apareció un virus tan cruel que se llevó por delante a miles. No se podía salir de casa, ni abrazar a nadie. Entonces aparecieron ellos, antes invisibles, los que cuidan cada día de nosotros, los imprescindibles de verdad. Y, de pronto, todos supieron qué país era aquel, era el Planeta, nuestro Mundo, nuestra única esperanza.

# “Coloreando un Chagall”

Carmen González-Román

---

**E**ra muy consciente de que el resultado no se parecería ni de lejos al original, pero no era esa su intención. Nunca fue buena dibujando, tampoco coloreando, por eso tal vez decidió aprovechar los largos días de aquella interminable cuarentena para, por qué no, desafiar sus propias limitaciones artísticas.

No fue algo premeditado, le llegó a través del email de un amigo con el asunto: “Imágenes para colorear por números”. El repertorio incluía obras maestras de la pintura, desde Van Eyck hasta Edward Hopper, pasando, cómo no, por algún Picasso. No le hizo falta abrir todos los archivos, siempre había admirado el desbordante lirismo en la obra del pintor judío de origen ruso. Siempre había tenido el deseo inconsciente de transformarse en uno de sus personajes, de flotar en el lienzo, de deslizarse entre los colores de su pintura, alejándose de la prosaica realidad.

Mediante ese infantil simulacro creativo, estaba experimentando la satisfacción de ver surgir aquellos personajes en cada trazo, con cada nuevo color utilizado. Incluso, por momentos, tenía la sensación de que su mano no le pertenecía... Aquel mosaico de colores se convirtió en esos días grises en su paleta de salvación.



# “Convivencia”

Jorge Guasp

---

**A**l principio no fue fácil ponernos de acuerdo; hacía años que no pasábamos todo el día juntos (solo nos veíamos por las noches). En cierto sentido, fue como convivir con un desconocido (¡al que creíamos conocer hacía años!). Antes de la pandemia, por ejemplo, cada uno almorzaba por su cuenta; ahora, en cambio, debemos prever qué almorzar, quién cocinará y en qué horario, y quién lavará la loza.

Hemos tenido que aprender a conciliar cada movimiento cotidiano: cómo patinar sobre *rollers* dentro de una casa pequeña, cuándo y qué limpiar, y en qué invertir el tiempo libre. Por fortuna, nos unen valores en común: la importancia de la actividad física y de la comida liviana y sana, y la propensión a la limpieza y el orden. Estos valores han disipado poco a poco las diferencias iniciales, hasta permitirnos decidir en paz quién disfrutará de la excursión diaria al supermercado y qué necesitaremos durante el día para que la convivencia sea placentera.

Nuestra vida de pareja se ha vuelto más armoniosa y sana que antes. Y sospechamos que, cuando la pandemia acabe, echaremos de menos estos días de cuarentena, que representan una suerte de segunda luna de miel, en casa.

# “Recuperar la cordura”

Rosalía Guerrero Jordán

---

**D**espués de varias semanas encerrada debo atravesar la ciudad. Llevo mascarilla y la documentación en regla, pero ¿recordaré el camino?

Al pasar junto al parque creo ver especies salvajes, quizás en peligro de extinción. Observan sorprendidas a un ser humano. Más adelante puedo vislumbrar palomas devorando perros en descomposición. Desvío la mirada.

Temo que el pánico se apodere de mí y me impida llegar a mi destino. Sin embargo, los semáforos en rojo ya no suponen ningún peligro y el aire ya no ensucia mis pulmones.

Siento miradas vigilantes desde los balcones y cambio mi ruta. Por suerte llevo el salvoconducto. Por momentos creo que atravieso una selva, abriéndome paso entre la vegetación con mi machete.

La ciudad se me antoja fantasmal. Cualquier persona con la que me cruzo puede ser el enemigo.

En la estación, los trenes yacen dormidos en sus lechos de hierro. Los comercios permanecen cerrados, algunos empeñados en mantener encendidas unas luces inútiles.

Un coche circula solitario. Me pregunto dónde irá.

He llegado a mi destino, respiro hondo y me refugio en él.

Pensaba que salir me devolvería la cordura, pero, a pesar de que el cielo nunca fue más azul, sigo estando sola.

# “Esta es la historia del joven”

María Fernanda Gutiérrez

---

**E**sta es la historia del joven que perdió su vuelo y cómo no llegó a su destino.

Esta es la historia del joven que celebró su despedida la noche anterior y olvidó confirmar la hora de viaje por entretenerse con las redes sociales.

Esta es la historia del joven que perdió su vuelo y no pudo llegar a tiempo para darle comida a su pez que murió esa misma tarde mientras esperaba en el aeropuerto.

Esta la historia del joven que perdió su vuelo y no avisó a su novia, haciéndole dudar de su relación y sentirse poco importante.

Esta es la historia del joven que perdió su vuelo e hizo que una pareja de ancianos se pudieran sentar juntos durante el trayecto de diez horas reduciendo el miedo a volar de la mujer.

Esta es la historia del joven que perdió su vuelo y obligó a otra persona a viajar más tarde por falta de espacio, arriesgando su puntualidad a una entrevista muy importante de trabajo.

Esta es la historia del joven que perdió su vuelo y cómo el orden natural de las cosas siguió su rumbo.

# “Mis tres voces”

Rocío Herrera Carrera

---

**P**or enésima vez, salgo al balcón y miro cómo las calles siguen vacías a pleno mediodía. Son semanas de un exilio social forzoso y enajenante. En medio de un insoportable silencio, inicio una profunda introspección escuchando la quejumbrosa voz de mi mente.

“No es justo que la humanidad se distancie aún más en tiempos en que las personas solo se conectan a través de las redes sociales. ¡Esto es una ironía espeluznante!”

Un viento fresco en el rostro me vuelve a la realidad. Cierro los ojos y entro en una especie de letargo. Luego, comienzo a escuchar la voz de mi intuición.

“Este es un enorme reto social. De ésta crisis deberé aprender a dejar de quejarme y enfocarme solo en lo positivo. Ser proactiva, soltar mi celular, ponerme a leer un libro, practicar yoga y esperar paciente que todo regrese a la normalidad”.

De pronto, la alarma de mi WhatsApp me avisa de que acabo de recibir un mensaje. Quiero ignorarlo, pero la voz de mi maliciosa conciencia me insiste que corra a revisar quién me escribe. Me sigo resistiendo, pero al final, la curiosidad puede más y vuelvo a sumir mi nariz en el celular.



# “Resiliencia”

Belén Patricia Hormigo Amado

---

**E**ra viernes. Por sorpresa llegó un mensaje a mi whatsapp: “¿Dónde estás, te tomas una cerveza conmigo?”. Llevaba casi un año esperando ese mensaje; sin dudarlo salí corriendo hacia el lugar indicado por Israel. Pasamos un rato agradable hablando de todo lo que nos dio tiempo, él tenía que seguir trabajando y yo también.

Aquel fin de semana ocurrió algo que cambiaría nuestra situación drásticamente. El confinamiento, a causa del Covid-19, ya era real. A partir del lunes siguiente el país fue paralizándose y, con ello, mi relación con Israel.

Mi vida se desbordó inmensamente, mi sensación de angustia era continua, no soportaba estar en semi-libertad, mi actividad era de las que no podía parar.

Mi vida era como un *déjà vu*, todos los días iguales, siempre con el miedo de contraer el virus y contagiarlo a mi familia al llegar a casa. Cada día esperando noticias de Israel, que nunca llegaban. La gente ya no era como antes, el estar confinados había sacado lo peor de todos, y lo mejor de unos pocos.

Tenía la esperanza de que nos volviéramos más recios, más humanos, de que valoráramos más lo que de verdad importa y empezáramos a vivir.

# “El amor en tiempos del Covid-19”

Ana Ibáñez

---

**S**i bien su amor les sorprendió muy temprano en sus vidas, no sería exagerado afirmar que apenas habían tenido tiempo de amarse. Una existencia consagrada a los demás: a crear un hogar para sus hijos y ofrecerles lo mejor, lo que ellos no pudieron disfrutar en su infancia de posguerra y penumbras. Más tarde, los padres ancianos a

los que había que cuidar y el sufrimiento de verles dejar este mundo. Y, por último, los nietos, que eran –¿cómo no? – una bendición, pero demandaban una energía que a ellos ya no les sobraba.

Aquella pandemia les pilló, como a todos, desprevenidos. Categorizados como grupo de riesgo, se imponía un confinamiento casi total. Los dos solos, en aquel hogar que habían construido año tras año, minuto a minuto, pudieron, al fin, consagrarse a amarse a tiempo completo.

# “Renacer”

## Lady Mantequilla

---

**L**o observo desde la ventana.  
Hoy es el primer día que sale de su casa tras un mes de encierro durante el cual, atravesó el umbral angosto y oscuro de la enfermedad.

Sonríe mientras camina lento alrededor del patio de la vecindad.

Los rayos del sol primaveral iluminan con ternura su rostro.

Se detiene un instante a observar las flores, la hierba, las ramas de los árboles arrullándose con una suave brisa. Hoy es un lindo día para para que los cautivos salgan de su encierro... ¡Para renacer!

Sonríe. Levanta las manos al cielo y lleno de emoción, canta.

# “Una primavera confinada”

Víctor Manuel Leal Ramírez

---

**A**manece tras la ventana. Un nuevo día..., confinado.

El día está espléndido. Un día de primavera como es debido.

Me gustaría pasear como siempre, hacer deporte temprano, reanudar la rutina de mi día a día y tantas cosas a las que no prestaba antes atención y que hoy son importantes para mí.

Dicen que pronto iremos saliendo por turnos (“la famosa desescalada”). Estoy deseando que llegue el día en que pueda recuperar mi vida normal.

Llegará el momento entonces de hacer efectivo uno de los lemas de esta cuarentena: “Volveremos a abrazarnos”, de reanudar las relaciones familiares, de ver a mis amistades y de dar gracias a Dios por seguir aquí y de rezar por los que ya no están.

Está terminando abril y siento el cálido aire de la mañana en mi cara.

Mientras escribo estas líneas, suena en la radio de mis vecinos la canción “Resistiré”.

¡Ya queda un día menos!



# “15 de marzo de 2020”

## El librero ficticio

---

“El libro es la mejor parte de nuestra soledad”

Rafael Pérez Estrada

**1** 5 de marzo de 2020. Primer día de Estado de Alarma. Por primera vez, no habrá paradas en el mercado de libros de San Antonio. No iré a vender, pero P. lleva despierto desde las cinco de la mañana, como cada

domingo desde hace tantos años. Está enfebrecido, desubicado..., confinado.

Amanece y, por la terraza, entra la primera luz que ilumina el salón. No hay palmo de pared que no aguante una estantería. Libros de segundas filas asoman sus lomos.

Las yemas de sus dedos se acercan a un estante. Cada libro es un recuerdo y una parada. El movimiento de la mano es un paseo que le sitúa bajo una marquesina. Allí está la sonrisa de la que sigue enamorado. Casi enfrente, la parada donde compró su tesoro: la obra de Borges. Enseguida se acerca el amigo de los hallazgos increíbles y un guante blanco le alarga la poesía. Otra mano sobre el hombro le invita a la tertulia del café de la mañana.

P. se sienta. Solo. Un pinchazo en el pecho corre su cortina. Se va sin temor, sabe que ellos permanecen: en su mercado los libros tienen segundas vidas.

# “Una comida agridulce”

Maribel López Luque

---

**C**ada mañana, al despertar, me hago la misma pregunta: ¿he tenido una pesadilla? Pero en tan solo unos segundos después, me doy cuenta de que no, que estamos viviendo esta realidad, una guerra mundial silenciosa, que desgraciadamente se lleva cientos de vidas cada día.

Todos encerrados en nuestros hogares con sensación de tristeza y desorientación, a veces no sé si es hoy, ayer o mañana.

Lo que me ayuda a sobrellevar esta situación es pensar en mi familia, hace ya cinco semanas desde que estuvimos juntos por última vez. Fue una comida distinta a la acostumbrada de cada lunes. De mis cuatro hijos el tercero había vuelto de Italia, después de unos días de vacaciones y tenía que estar en casa cumpliendo cuarentena. El segundo hijo no tenía un buen día y pocas ganas de comer. También estaban mi hijo y mi nieto mayor. La pequeña ese día decidió ir al gimnasio, tenía una boda (que no se celebraría) y quería estar perfecta.

Guardo un recuerdo agridulce de esa comida, parecía el prelude de la pesadilla que estaba a punto de estallar.

# “Sin tiempo”

Andrea Lozano Narváez

---

**S**in tiempo, ese era el problema. Encerrados y con una fecha de caducidad escrita en nuestra muñeca que indicaba el fin de nuestros días. Tenía una sola opción, robarle el tiempo a la hija del gobernador.

La gente luchaba por robarle la vida a los demás mientras yo protejo la suya para que nadie se la quite a ella y ahora

seré yo, su guardián, quien lo hará para salir del exilio con vida.

Era sencillo, solo tenía que pegar nuestras muñecas para rebajar su vida, pero había un inconveniente y era que la amaba en silencio mientras ella solo me veía como el chico trajeado que protegía su vida.

Una menos cuarto de la madrugada, observaba mis 47 horas restantes a través del cronometro de vida con el que nacimos tatuados mientras mi única oportunidad dormía plácidamente sobre la nube de su cama. No me quedó otra que ir y mirarla por última vez antes de extraer su último aliento. Respiré hondo apoyando mi frente sobre la suya, aspirando su aroma y dejando que, simplemente, sucediese.

—Lo siento—.

Fueron mis últimos suspiros antes de juntar nuestras muñecas y robar su tiempo.

# “En pausa”

Florencia Marcazzo

---

**Y** un día todo lo conocido me fue arrebatado. Pasada la medianoche tuve que empezar a dar explicaciones si tenía la absurda idea de poner un pie en la calle.

Los parques dejaron de estar permitidos y los restaurantes cerrados. Los cines apagaron sus pantallas para no volver a encenderlas en un largo tiempo. Los supermercados

pasaron a ser un lugar peligroso. Las horas corrieron y fui consciente de que mi mundo, tal como lo conocía, había cambiado.

Mis proyectos comenzaron a temblar. Todas mis proyecciones de futuro quedaron en pausa. Tuve que recluirme en mi casa y conformarme con leer a mis amigos en la pantalla de mi teléfono celular sin posibilidad alguna de compartir con ellos una mesa de un bar. No hubo chances de visitar a mi propia familia. Los pequeños quehaceres de la vida, las labores sociales, se convirtieron en un riesgo.

Y resultó que la mayoría de las actividades que valían la pena eran en compañía. Un enemigo invisible estaba entre nosotros. En cualquier descuido podía agazaparse en nuestras propias manos y convertirnos en vector de muerte para nuestros seres queridos. Ese día solo bastó con ser humano para ser vulnerable.



# “El fin”

Nicolás J. Marinelli

---

**D**e un solo vistazo lo comprendió todo. Cada partícula de cada átomo. Cada célula de cada molécula y cada fonema de toda palabra le fue revelada en un solo y maravilloso sueño.

Había dedicado toda su vida a investigar el cosmos y al fin el cosmos había respondido.



# *“Pain de mie”*

Diego Medina Poveda

---

**L**es pilló en Francia la noticia. En su pisito de estudiantes, tan pequeño como austero, escucharon en la radio la cantinela. «PANDEMIE, NOUS SOMMES EN GUERRE, CONFINEMENT», vociferaban los altavoces del ordenador. Una guerra sin soldados, un enemigo invisible, eran conceptos que juntos razonaban al unísono. «Tiene miga la cosa...», se decían. Acostumbrados a la

bomba suicida, a la anécdota sangrienta del telediario, a la violencia a pie de calle..., ahora, de repente esto: un virus tácito que lo iba infectando todo, desde el minuto uno del noticiero a la tertulia del programa basura. Una muerte cifrada en estadísticas de contagios, en números sin vida, en palabras sin fondo, se convirtió en la atmósfera de una cuarentena: veintisiete metros cuadrados en los que no paraban de llover cadáveres en forma de anónima aritmética. «Tiene miga la cosa...», se decían. Un día amanecieron sin comida. Se ataviaron de una escafandra recién hecha, valientes y asépticos entraron a un supermercado desabastecido... Fueron a buscar el desayuno, mermelada y pan para empezar las mañanas... pero no quedaba nada... *il n'y a pas de pain de mie...* «Tiene miga la cosa...», se decían. Afuera un virus seguía colmando la existencia.

# “La oscuridad”

Antonio Montes

---

**S**e fue la luz. Camino a oscuras por la casa. De memoria las paredes, las esquinas, las estanterías donde libros que, de repente, inútiles. Cada paso un titubeo, un rozar los pies por el suelo, sin levantarlos. Voy a la cocina, tengo sed. El agua, el vaso tanteado, a duras penas consigo llenarlo, me lo llevo a la boca pero un repentino temblor hace que se derrame. El pijama, mojado.

Camino al dormitorio, sé que la cama está deshecha, lleva así desde que la plaga llegó. Desordeno los cajones, me cuesta recordar dónde los pijamas, dónde las camisetas limpias. Me rindo, me dejo caer sobre las sábanas deshechas. Sin darme cuenta, aprisiono el mando de la tele, pulso algún botón. Las voces se alzan desde la pantalla.

Un miedo atroz me inmoviliza: sí hay electricidad. Pero yo sigo a oscuras.

# “Malena”

Antonio Ordóñez Ruiz

---

**E**l 13 de marzo, salimos del hospital con nuestra hija, padres primerizos. Portaba el bastón de mando de paternidad, el maxi-cosi, que me confería seguridad y orgullo en los amplios pasillos del hospital. Nervios.

12.00. Primera cita con pediatría. La subo al carrito, no consigo bajar la capota. La acomodo como puedo, con la esperanza de no romper su espalda, y la cubrimos. El carro parece un cohete. El centro de salud está cambiado, carteles informativos, flechas, biombos, sanitarios desorientados tapados como forajidos del *far west*. Alerta.

10.20. Aseo diario de Malena. Perfecciono la técnica de cambiar pañal. Varios avisos en forma de gas me alertan de que si no lo hago, el gotelé se convertirá en un santuario de arte rupestre. Paciencia.

11.57. Por teléfono, la dueña de la academia de enseñanza donde trabajo desde hace algunos años, me comunica “que van a hacer un ERTE”. Lo veía venir. Pero tendré más tiempo para estudiar las oposiciones, que se han aplazado al 2021. Resiliencia.

14.00. Retomo las clases con mi profesora de inglés por Skype. Estos días hago teleformación. Estudio para llegar a la tierra prometida donde no hay precariedad, injusticia, ni crisis. Tesón.



# “¡Qué niño tan raro!”

Juan Padrino

---

**M**artita llevaba largo rato escapando de él. Le daba miedo.

Se había encontrado con aquel niño tan raro en la calle vacía. Probablemente había contraído el virus que estaba convirtiendo a todos los habitantes de la ciudad en zombis.

Llegada a un callejón sin salida, la chiquilla se giró sobre sus talones y miró de frente a su perseguidor.

–¿Qué quieres?– le preguntó.

Con gran dificultad, el chaval contestó “sssssolo quieeeeero... jugggggar contigoooo”. Martita pensó entonces que una mayor dosis de tolerancia por su parte le hubiera ahorrado aquella angustiosa persecución matinal.

# “La primera batalla”

Mario Parra

---

**J**usto antes de la primavera apareció un jinete apocalíptico blandiendo al viento su espada afilada con plagas de muerte infame y silenciosa. A lomos de su sombrío corcel llameante nos atacó por la espalda, poniendo a prueba nuestra valentía y cordura. Impío con su azote lúgubre lleno de cólera, este espectro siniestro se

ocultó entre las esquinas sombrías y traicioneras de los más débiles, cosechando así un sin fin de almas inocentes.

Los más fuertes y valientes adiestramos un ejército para resistir y contraatacar. Atrincherados bajo confinamiento, huimos del temor permaneciendo juntos. Forjamos mascarás de guerra y espadas de esperanza para ir a la batalla contra este jinete oscuro, un guerrero siniestro que nos estaba arrebatando todos nuestros sueños. Solo los ruines y cobardes huyeron, pensando solo en lo material se escondieron y no fueron a la batalla. Fueron declarados muertos en vida como eternos perdedores.

Con fuerza y honor luchamos sin cuartel, con la fortaleza que nos daba el estar todos más unidos que nunca, ganamos poco a poco terreno al enemigo, con paciencia, perseverancia y fe, sobrellevando el sufrimiento y las penalidades. Así conseguimos vencer al jinete del apocalipsis, clavando en su pecho la espada de la esperanza.

# “Domingo”

Antonio Javier Parra Cueto

---

**A**manece. Es domingo, el quinto de la semana. Canta el pájaro al otro lado de la ventana. Me levanto a duras penas de la cama sin la ayuda del empujón de la rutina. Recibo impasible el bostezo del váter en la cara. Preparo el desayuno al abrigo de la tormenta que emite la televisión. Me pongo el chándal de los domingos.

Realizo el ritual pertinente para realizar la adquisición mínima de subsistencia. Inicio el proceso de despegue hacia el planeta de la acera de enfrente, pero noto que mis pies se hunden en el cemento pulimentado de mi vacío. Respiro. Parsimoniosamente despliego mis alas. Siento como algunas briznas de mi cuerpo se desprenden por el roce de la brisa. Me detengo. Apenas, sin darme cuenta, se me descuelga una leve sonrisa.

He tomado tierra. Se abren ante mí las puertas de un laberinto de espejos y los alargados dedos del ruido anestesiado me acarician la piel. Trato de evadir las miradas que se esconden tras el velo del miedo colectivo. Distanciamiento. Pasadizos, pasajes, bifurcaciones. ¡Sé lo que quiero! ¡No es tan difícil, maldita sea!

Ya estoy a salvo. Mañana es domingo y anuncian tormenta. No puedo ser más feliz.

# “Abrazo a distancia”

Francis Pedrotti

---

**E**lla colgó el teléfono. Un escalofrío recorrió su cuerpo aletargado, suspendido en la nada, o quizás, en un todo que ya presentía el último latido. Esa misma tarde llegó la noticia. “Murió papá”, le dijo su hermano. Sí, la muerte los alcanzó, en medio de la distancia, la pandemia y el encierro.

“El abrazo no fue”, pensó y, entre gritos y llanto se tumbó sobre el sofá que ya no era su sofá, sino ataúd, en aquel salón que ya no era salón, sino cárcel, espacio en sombras a miles de kilómetros del abrazo que ya no sería posible.

Ahora más que nunca, desde su partida, comprendía cuántas lágrimas eran necesarias para nublar ese día que, a pesar de su cálida luz, se había vuelto oscuro en su mirada.

Ella sabía de la forzada distancia social y afectiva, del abrazo virtual y de las celebraciones por videollamada; así habían transcurrido cinco años desde la que nunca sospechó sería su última despedida, allá, en el país de las tiranías, aquel su país que tuvo que dejar.

Así, aferrada a su entrenado confinamiento y a la soledad como compañera perpetua, solventaba el miedo para afrontar un nuevo día de encierro.



# “Palabras de agua”

Cinta Pérez

---

**L**lovían letras y me puse a juntar palabras. Ante mis ojos fue formándose una masa cristalina y temblorosa, pero eran palabras que no decían nada. Bebidas, no tenían sabor. Pintadas en la pared, se secaban enseguida. Esparcidas por el suelo, eran tan insignificantes que no llegaban ni a formar un charquito; ni siquiera te dabas cuenta cuando las pisabas. Al final, acabé

llorándolas. Ni siquiera así movían las cortinas, ni manchaban, ni rompían nada. Definitivamente, las palabras de agua tienen muy poca fuerza.

# “Viaje interior”

Manuel Peris Junco

---

**E**stoy solo, confinado. ¿Aislado? En absoluto. La copiosa información externa penetra en mi organismo a través de ojos y oídos. Viaja por mi interior.

Al paso por el cerebro le recuerda que lea, aprenda y disfrute de las películas de su gusto.

En la nariz se incorporan las fragancias primaverales, descontaminadas estos días. En la boca los sabores de las comidas que nunca tenía tiempo de preparar.

Al paso por el corazón se desprenden sentimientos de solidaridad ciudadana, de reconocimiento a las profesiones que se entregan a la pandemia.

En el hígado se forman bilis de los oportunistas e insolidarios que protestan de todo, siempre buscando el fracaso, la desunión.

En las manos se producen aplausos, a modo de espasmos a hora fija: las 20:00 h. El tacto queda para acariciar las fotos enmarcadas de la familia, sus regalos, sus recuerdos.

Al llegar a piernas y pies, los inducen al movimiento, al necesario ejercicio.

Por el intestino y uretra eliminamos bilis, noticias falsas, bulos, burdas manipulaciones, intoxicaciones que no harían más que dañar al organismo.

Al llegar a los músculos, la información filtrada aporta la energía precisa para que el organismo supere un nuevo día en soledad no aislada.

# “Como siempre”

Antonio J. Quesada

---

**C**omo todo hijo de vecino, estoy en estos días confinado en casa. Son tiempos duros de guerra contra el coronavirus. Pero es imprescindible ganar esta guerra para volver, de algún modo, a recuperar nuestra vida anterior.

En casa tengo todo lo que mi alma necesita: mis libros (sin escapadas a bibliotecas y librerías, también es verdad), mis películas, mis músicas, etcétera. Todo: todo eso que mi mundo interior exige para ser persona está aquí. Es como un muro protector. “The Wall”, le llamo.

En ocasiones algún amigo me pregunta que cómo estoy, en estas duras condiciones, y siempre contesto del mismo modo: estoy como siempre. Con la libertad de movimiento restringida (ir al supermercado o a tirar la basura es una auténtica aventura en los Mares del Sur), pero en lo que toca a mi vida interior, la esencial (la que me permite *ser* y *estar*), estoy como siempre.

Sartre dijo alguna vez que jamás fue más libre que en el París ocupado por los alemanes. Le entiendo. Soy más libre confinado que muchas personas que necesitan el mundo exterior para ser felices.

¿Cómo estoy? Pues con mi vida interior: como siempre.

# “Carolina”

José Aristóbulo Ramírez Barrero

---

**A**hí están. Son las horas de rigor. Solo que esta vez no traen ninguna prisa. Fíjate bien, Carolina, es el paraíso que siempre soñaste tener: experiencia, sabiduría, barriga llena, techo cómodo y tiempo libre para ser por fin tú en cuerpo y alma. Pero, menudo contratiempo, la Carolina frente al paraíso no es aquella

con mil ideas en mente, es una mujer amasada y amansada para ejecutar los proyectos de los demás.

No porfies. Retírate y deja que otras Carolinas que te pueblan tomen la vocería... Observa con atención. Aquella Carolina adolescente destrozó tu modelo y se asomó a la ventana de otra forma. Desde esa perspectiva es perfectamente posible divisar tus pisadas chicas –las de la niña que fuiste, quien quería convidar a tejer a todas las brujas vivas para que, entre todas, tejiendo y platicando, construyeran el universo luminoso y caótico al mismo tiempo en que tú querías volar, perderte y realizarte–, y los bocetos de aquellos aquelarres que trazó en su momento dicha adolescente.

Te lo dije, mujer, valió la pena. Ahora, sumérgete en el sortilegio de ambas muchachas... No demoran las brujas en llegar. Es hora de tejer. De construir ese universo extraño que soñaste.



# “Ahora”

Alejandro J. Ripoll

---

**C**uan descansada vida era la del que huía del mundanal ruido. Pero cuando el mundo se hizo silencio, los estruendos se ocultaron dentro de uno mismo. Transformando al ser en un arca que preserva la esencia de un mundo truncado, que subsiste como huella de un sendero desandado. Formando el vericuetto más aciago, el que entraña el mayor reto para un nómada, reencontrar el camino perdido. Tal vez fuere transitado con

mapas imprecisos, tan equivocados que tornasen nuestros andares en danzas.

Nuestro único auxilio son los pequeños miradores, donde el gentío sale a aplaudir a la hora señalada y a insultar a deshoras. Recuerdo que un reloj averiado daba la hora correcta dos veces al día, todos estamos imitando a estos relojes, ahora que el planeta se ha atrevido a expropiarnos el derecho de gozar del tiempo que vivimos, sin duda, hemos dejado de ser nosotros. Aquellos que nuestros mayores miraban con desdén al percibir la necesidad impulsada por el fervor de la juventud.

Ligeramente agobiante hubiese sido la ausencia de tan crucial fenómeno, es tarea de una generación menospreciar a su sucesora. Mas, sumamente preocupante sería que los futuros pobladores del mundo, no moraran como lo hicieron sus anfitriones.

# “Introspectivo”

Jesús Rivas Melchor

---

**H**oy como ayer y, seguramente, como mañana, esta nueva rutina me encierra en el sótano de mi cobijo. No tenía preparado el petate para el viaje introspectivo... ¿Y quién lo tenía? En cambio, ahora es más fácil abrir la puerta; escucho más pajaritos y al segundero que ya no marca. Incluso el viento es más fino que otrora.

Hoy como ayer y, seguramente, como mañana, este exilio sea un éxito; y cuanto más adentro, quizás, más seguro. Es lo que tiene la inseguridad ante lo invisible.

Hoy como ayer y, seguramente, como mañana, busco el verde en el paisaje de la urbe, mientras me sorprendo alcanzando luces interiores.

Hoy como ayer y, seguramente, como mañana, prefiero el trapecio de lo introspectivo, para encontrarme más seguro.

# “Wisp”

Matías Germán Rodríguez Romero

---

**S**e acercó lentamente a aquel ser de luz, con tanto miedo como este le tenía, sintiéndose deslumbrado por su belleza. Había sido advertido de lo que estos entes hacían e instruido para destruirlos, mas no podía.

Se mantuvo a una distancia prudente, admirándola; mientras ella se acercaba y alejaba gradualmente. Aún a

pesar de conocer lo que su toque produciría, la cercanía le era imposible, pues el sujeto que la observaba llamaba su atención.

Se miraron por unos segundos, con miedo en sus rostros. El que tenía el toque de la destrucción tenía un miedo distinto. Miedo a romperla, miedo a dañar a aquella que había entrado en su casa y había despertado en él sensaciones. Sabía que volvía locos a quienes la observaban, haciéndolos encontrarse con sus pensamientos más profundos; pero él estaba anonadado. Solo pudo moverse lentamente, sin asustarla, para abrir la ventana de su casa.

El ser lo miró, intentando adivinar sus intenciones mientras él se alejaba de la ventana, paso a paso, para dejarle claras a ella las mismas. Tímidamente comenzó a volar hacia él, hasta que estuvieron casi al lado. Entonces salió huyendo, fuera de esa casa, habiendo cambiado a su dueño para siempre.

# “El vuelo de la astronauta Rodríguez”

Astronauta Rodríguez

---

**V**olar, volar..., lo que se dice volar..., no vuelo, recita El Kanka. Y eso es lo que mi pequeño de dos años y medio intenta diariamente disfrazado de su héroe, Buzz Light Year. Sí, Buzz es un astronauta que intenta volar, pero se da cuenta que es un juguete y que sus alas no son

de verdad. Observo a mi pequeño estos días de encierro, imitando a Buzz, su ropa, sus posturas, sus frases: ‘hasta el infinito y más allá’, se sube a su cama y con un colchón en el suelo se tira e intenta volar... Y, aunque no lo consigue físicamente, no desiste. Vuela como nadie con su imaginación y me arrastra a mí. ¡Sí, vuelo!

Desde que el confinamiento se instauró, además de su mami, soy la astronauta Rodríguez, pero mi vuelo es hacia dentro, reactivando esos rincones de mi cabecita que había olvidado. Ahora en estos vuelos imaginarios me escucho y me siento. Cada día viajo alto gracias a su imaginación espacial y especial. Confinados sí, pero mirando ese rayo de luz que entra por la ventana y desafiando a la gravedad. Pues eso, volar, volar, lo que se dice volar..., no vuelo.



# “La comunidad”

Óscar Rosa

---

**iC** cuántas cosas han cambiado entre los vecinos de mi edificio! Desde ese viernes...

Manuela está contenta de tener a su marido en casa; Lorenzo tocaba el triángulo musical en la banda municipal y llevaba años que llegaba siempre embriagado a casa pasadas las dos de la mañana.

Julián y Francisca, los más veteranos de la comunidad, llevaban veinte años discutiendo a voces ante sus oyentes colindantes. Desde hace semanas, solo se oyen risas y canciones de Antonio Machín, dicen que hasta se les ha visto bailando en el salón.

Susana, la travesti, ha dejado de recibir clientes. Por lo visto, ha decidido retomar los estudios de dibujo geométrico que abandonó cuando se llamaba Lorenzo y se puso una talla cien de pecho.

Miguel, el carretero, ha decidido darse unas semanas de tregua con el tabaco.

María, la informática, ha descubierto a su vecino de enfrente, un niño de diez años. Compartían miradas mientras él hacía deberes y ella trabajaba. Jugaban a dedicarse carteles: “Gracias por ser mi compañero de enfrente”, el chico le correspondía con otro cartel y, así, intercambiaban mensajes a diario.

Yo he descubierto que mi mujer es de Valencia y que le gusta el café sin azúcar.

# “Una pregunta”

Carmen Rosell Muñiz

---

**T**u chalet.  
Tu apartamento en la playa.  
Tu todoterreno.  
Tu trabajo importante.  
Tu marido encantador.  
Tus hijos obedientes.  
Tu disfraz de tacones imposibles y mechas rubias.

¿Qué sigue en pie tras el huracán Cuarentena?

# “Como pluma sin heridas”

Eva Ruiz

---

**D**icen que el exilio interior es la antesala de la muerte.

Y tú ya te has ido. Por mucho que tus ojos aún me miren.  
Sé que no ven nada.

Quizá ya no vuelva a oír una palabra tuya... O sí.

Pero lo prefiero al doloroso monólogo de lamentos en que se había convertido tu discurso.

Nada te consolaba. Ni siquiera tenías fuerza para escuchar mi voz y acogerla como abrazo de ánimo. Solo había oídos y espacio para ese infinito suspiro que se te escapaba y que hasta su roce lastimaba.

Quería liberarte de esta espiral. Sacarte de ese pozo donde te ahogabas mientras dabas vueltas alrededor de tu pena.

No sé ni quién serás a partir de ahora. Si dormirás o soñarás. Si tus sentidos se apagarán. Si te imaginarás acariciada por el sol o recogida en la noche. Pero tu cuerpo no te pesará.

Te quedarás un rato más..., o te marcharás. Quizá hoy o mañana. Quién sabe el día. Pero lo harás sutilmente, sintiéndote liviana...

Como pluma sin heridas.

# “Exilio eterno”

Yony Saavedra López

---

**N**o hace mucho, un mundo aterrorizado por la invasión del Covid-19, se confinó en sus moradas. Estuvimos exiliados en nuestras casas, tan cerca y tan lejos, a la vez, de la vida misma. Mientras que los trabajadores de los hospitales, la policía y los militares combatían en primera línea contra el virus, arriesgando sus propias vidas por todos nosotros.

Pero lo peor vino después. Cuando todos celebrábamos la derrota del enemigo invisible y apenas volvíamos a nuestras vidas normales, de nuevo se desató el caos en el mundo entero. Un nuevo virus transformó a muchos humanos en zombis. Las personas se mordían unas a otras, convirtiéndose en feroces muertos vivientes, que amenazaban con exterminar el mundo de los vivos. Surgiendo nuestro miedo más ancestral: la imposibilidad de descansar en paz.

Una inmensa parte de la población mundial ha sido diezmada por el virus y todas las ciudades se han convertido en grandes ruinas. De nuevo nos ponemos en cuarentena, pero esta vez todos juntos y detrás de grandes muros de contención. Una luz de esperanza brota en nuestros corazones, porque millones de militares combaten a los zombis; pero sabemos que la lucha por sobrevivir apenas ha comenzado.



# “La vuelta al mundo en menos de un día”

Teo Serna

---

**H**e recorrido el pasillo hasta el balcón y me he dado una vuelta por el Amazonas. Las plantas estaban un poco secas, revueltas, sobre todo las rosas *Polyanthas*, aunque supongo que siempre serán aquí unas extrañas.

Al otro lado, en el desierto del Sahara, he rastrillado una duna, pero sé que eso debería dejarlo para el jardín zen de Kioto, en el comedor, al lado del televisor que siempre dice lo mismo (no lo apago por escuchar una voz en esta soledad).

Desde del armario de la alcoba caen las lianas de Kerala y allí, entre las maletas abandonadas y tristísimas, adivino las rocas de Sahyadri y, más arriba, casi en el techo, el azul del cielo de Zimbabue.

Vuelvo al dormitorio y me tropiezo con un cocodrilo del Nilo que asoma por debajo de la cama y que juega a ser pantufla roja, algo dormida.

Ahora me toca ir a la cocina, coger un kajak y dar una vuelta por el mar de Wandel. Tendré cuidado con los icebergs. Abro el frigo y ahí están: el Ártico, las salchichas, la mayonesa. La pequeña bombilla parpadea y me hace contemplar una magnífica aurora boreal en este encierro.

# “Chhaupadi”

Manuel F. Tirado Albarracín

---

**L**a mancha de sangre en el lecho acudió puntual a su cita e indicó a Krishna el comienzo del “chhaupadi”. Se levantó y fue al granero. Puso el cerrojo y se sentó en el suelo de paja. Su gesto se agrió, había olvidado limpiar los desechos del último “chhaupadi” y desprendían un hedor nauseabundo. Aún tenía marcas de saliva en las comisuras, le dolía la cabeza y estaba acalorada. El

gobierno de Nepal había decretado delito aquella tradición. Pero, ¿qué importancia tenía para el gobierno aquella aldea del oeste? Además, Krishna ya estaba acostumbrada. Para olvidar el dolor de ovarios pasó el resto del día limpiando las costras de tierra de sus pies.

Con la noche llegó el frío y encendió un pequeño fuego, pero tuvo que apagarlo en seguida porque se ahogaba con el humo. No tenía miedo esta vez, pues en esta época del año hacía demasiado frío para los animales salvajes y para los hombres inmorales. Al tumbarse sobre el suelo, escuchó un llanto lejano y reconoció la voz de Roshani. Sonrió al percatarse de que era su primer “chhaupadi” y se enorgulleció de que la hija de su vecina fuera ya mujer.

# “Náufrago”

Rodrigo Torres Quezada

---

**E**n el edificio donde vivo, y en el que ahora me encuentro recluso, solía escuchar todas las noches fiestas, discusiones y risas. Sin embargo, ahora es puro silencio. Y cuando salgo del departamento, veo el pasillo vacío. El único sitio donde coincido con gente es en el ascensor. Ahí nos saludamos y despedimos con cierta desconfianza, cuidando de mantenernos a una distancia

más que prudente. Siento que la soledad de la cual siempre hui, ahora se hace real. Pero he hecho algo que cambiará todo: hoy, al arrojar la basura por el conducto común, envié una botella con un mensaje. Así que en eso estoy, esperando respuesta.

# “Ya no se encuentran amigos como los de antes”

Adrián Urze Lozano

---

**P**ara soportar el confinamiento en mi pequeño pueblo, mi mente voló por todas partes buscando algo con lo que llenar el vacío. Muchas cosas tenía a mi disposición: libros esperando a ser leídos, relatos para

escribir y dibujos por hacer. Pero tras los primeros días, todo esto dejó de tener sentido.

Así que se me ocurrió algo nuevo. Había llegado el momento de improvisar. Disponía de materiales y recursos escasos, pero logré resultados efectivos.

Con un lapicero, un par de rotuladores, unas tijeras y los cartones del papel higiénico, pude desarrollar unos pequeños muñecos con los que poder conversar de cuando en cuando.

Destaca entre mis nuevos amigos Pikachu, a quien he colocado junto a la ventana para verle por las mañanas y que pueda ser el primero a quien saludo cada día.

Ninguno de mis amigos habla, pero el día que uno me devuelva el saludo, salgo corriendo y ni todas las multas de la Guardia Civil conseguirán que vuelva a entrar en mi habitación.



# “Me apropio del aire”

Lola Valle

---

**M**e apropio del aire que respiro.  
Me pertenece el tiempo lento de ir a contarle a Anita que empiezo a escuchar mi respiración, también la suya. La Regenta me confiesa que aún sigue asustada por aquella noche que, siendo niña, se perdió con un niño. Se atragantó con la culpa. No releo esta novela en mi obligado encierro, no me dejaron las largas

conversaciones con la escultura. Tampoco la puedo recordar en su ruta turística. Me despierto con recuerdos nublados de una lectura pasada. No importa. Fue la lectura que hice mía, donde dialogo con la protagonista. No puedo, desde mi habitación, recorrer Asturias; pero recorro tu niñez y tu juventud, Anita. En los días de lluvia te he mirado desde la ventana y en las noches te has venido a mi almohada. Estás sola: sin turistas robándote el aire, sin amantes, sin marido, sin culpa, sin cámaras, sin visitas guiadas. Ahora la plaza es para ti, la catedral es para ti, Vetusta es para ti y esta noche no tendrás que llorar porque tu madre bailará para ti. Aprovecha este silencio para apropiarte de tus lágrimas y de los pliegues de tu vestido.

# “Bizcocho de limón”

Jesús Vela Herrador

---

**J**amás me hubiera imaginado que a un bizcocho se le añadía yogurt. “Sí, y con el cacharrito tomamos las medidas de los demás ingredientes” –me aclaró– y, después, una sonrisa. Siempre había después una sonrisa. “Cacharrito”. Siempre había una palabra especial. Mientras yo batía los huevos ella buscaba un limón bonito, “si vamos a poner raspadura, tiene que ser de un limón

bonito”, siempre había sólidas razones para mejorar. La masa que habíamos generado entre los dos acabó esparcida por toda la cocina, era fácil adivinar que nos habíamos estado trayendo algo entre manos. Siempre éramos algo desastres. Pusimos lo que quedó en un recipiente pequeño. Lo metimos en el horno y nos miramos, con miedo por si dejaba de inflarse, con ganas de probarlo sabiendo que estaría bueno. Allí seguía el bizcocho encerrado dentro del horno y allí seguíamos nosotros, en nuestro día cuarenta y cinco, encerrados en casa, observándolo crecer. Contar a los demás compañeros de piso que, en este mes y medio, además de aprender a hacer bizcocho con yogurt, habíamos construido un “siempre” que también crecía, iba a ser, sin duda, un buen plan de viernes noche confinados.

# “Muros”

Vetusta Marlon

---

**M**ati se llevaba cómodamente bien consigo misma.  
El tiempo la había enseñado a quererse.

Pero no le sorprendían sus pensamientos. Se aburría; hoy llegaba a las mismas conclusiones que ayer o mañana.

Todo se resquebrajó con el viaje a Madagascar. La isla la recibió con calor, pobreza, risas y colores. Sus modales y medias contra las varices no tenían hueco ahí.

En el regreso, se llevó los abrazos de los pequeños aprisionando su cintura y los gritos del conductor del autobús azuzándola.

También la despedida del Doctor Jacomé, cuarentón sabio que cuestionaba todo credo por el placer del debate. Sintió la ausencia de Rosi y Hassan, volcados en cuidar a su pequeño, cuarto hijo, con fiebres. Sor Nieves la acompañó para que no tomara el vuelo incorrecto, decía entre carcajadas la anciana.

La rutina sabía diferente. Cuando la soledad empezaba a comerla por los pies, sentaba en su pequeño sofá al recuerdo del mordaz Doctor.

Las quejas por la dureza del convento, las contrarrestaba con las enseñanzas de Rosi en el campo.

Sor Matilde se llevaba bien consigo misma. Aprendía regañándose o cuestionando sus conclusiones. Sonríe al recordar las mil vidas que transcurren allende de los muros de la Comunidad.

# “Creo que estoy ciega”

M. C. Winkkle

---

**C**reo que estoy ciega. Solo puedo ver sombras y luces, y es como si mi cerebro no pudiera interpretar las imágenes. El viento levanta el polvo de la acera, y siento cómo se pega a mi piel como si de un abrigo se tratase. Una sensación de asco hace que quiera vomitar, y me invade un ansia de volver a casa y ducharme. Pero mis pies están anclados al suelo. Oigo una voz en mi cabeza que

me suplica que vuelva, que me dé media vuelta y regrese a la seguridad de mi casa. Pero ya he estado allí demasiado tiempo.

Mis ojos parecen estar adaptándose a la luz natural después de casi un año. Es entonces cuando lleno mis pulmones, inhalando el olor del exterior, como si fuera la primera vez.

Una mujer pasa a mi lado. “Buenos días.”

No la conozco de nada, pero hace que se dibuje una sonrisa en mi cara, instantáneamente, al darme cuenta que es la primera vez que veo a alguien que no lleva mascarilla.

Le devuelvo el saludo y miro hacia delante. La acera se extiende bajo mis pies y se estrecha en la distancia, como un camino hacia un nuevo principio.



# “En espiral hacia el centro”

Mayra Ekatherina Yépez Rebolledo

---

**V**oy manejando en el camino de la vida, miro el retrovisor, aumento la velocidad, me está alcanzando, mi corazón palpita rápidamente, en cualquier momento va a estallar en ansiedad, angustia, miedo; cada segundo se vuelve eterno y los únicos que avanzan son mis pensamientos, revolucionando cada vez

más el vacío de mi soledad, estoy perdiendo el control, miro de reojo, ya está ahí, es inevitable.

Tanto tiempo tratando de evadirla y ahora está en mí, me había faltado valor para afrontarla, mi vergüenza opresiva intenta vencerla, lo único que quiero es que se marche.

Intento abrir mis ojos, mis párpados se han vuelto pesados, mis pupilas se dilatan, mi cuerpo herido no responde, estoy en la nada, en lo más profundo de mi conciencia, no me había dado cuenta: ¡He chocado contra mi propia realidad!

No hay otra salida, me dejo llevar en la corriente de la misma existencia, me sumerjo en la verdad, en este momento todas las cadenas, todas las prisiones han desaparecido, no existe el pasado ni el futuro, veo en mis manos el presente, en este silencio, soy absolutamente libre.

Ahora comienzo un nuevo viaje, en el vehículo de mi propio ser.



Este libro se terminó de editar  
el día 18 de junio de 2020.  
El mundo estaba saliendo  
de una pandemia  
que nos enfrentó, directamente,  
contra nuestra soledad.

